Alerta, liberales

Muy pronto, dentro de breves días se verificarán elecciones para concejales. Se da el caso insolito, de que sea presidente de la corporación municipal, un conservador de abolengo, que ha militado siempre en las filas de la derecha y por cambalaches y manejos urdidos en la sombra y cuya trascendencia no sabemos aun, ha sido nombrado alcalde de real orden.

El Sr. Maroto, alcalde destituido maurista, correligionario del actual, se muestra irritadísimo por la cesantía; ha hecho declaraciones furibundas, y solo apoyará al Sr. Cornejo, en la cuestión administrativa, única que halaga al pueblo y piedra de toque de oradores ramplones, inconsecuentes, que buscan el apoyo prometiendo bienandanzas que no han de dar.

Merlo, Onofre, Cornejo, Maroto y Gabriel todos á una, entendidos, confabulados, según se ve, cultivan su viñita, repartense los puestos, y vamos andando.

¿Es posible que un conservador, liberal de ocasión, y mauritano recalcitrante disfrute de la confianza del diputado liberal y haya sido impuesta su candidatura para alcalde al Sr. Moret?

El presidente de Consejo, entretenida su atención, naturalmente, con mil asuntos, no es posible que pueda ocuparse de la política al detalle, y en este y otros casos, ha sido sorprendido, fiándose de los informes de los caciques y los diputados cuneros.

La situación del nuevo alcalde, si es que no está entendido reservadamente con los conservadores, es bastante desairada; porque si Maura impone, como seguramente lo hará, un candidato á Merlo, este no apoyará á D. Onofre, que figura como liberal de nuevo cuño, que no ostenta la representación del partido eminentemente liberal, democrático, pero, sin amalgamas de inconsecuencias, y solo (hablamos del alcalde) es hechura del candidato diputado señor Gabriel.

Ambos han conferenciado con el Sr. Moret, y éste, sin consultas previas al partido y con evidente desconocimiento de la política local ha nombrado un alcalde, dignísimo eso sí, pero que no encarna el ideal democrático y por consiguiente le falta la fuerza y apoyo de los verdaderos liberales que aquí tienen una representación fortísima y nutrida.

Como verdaderos liberales, llamamos la atención del Sr. Moret, que en este caso, y lo decimos sin ambages y con sinceridad, ha sufrido una equivocación lamentable.

Un distrito como el de Valdepeñas, no puede ser objeto de caprichosos mangoneos, pues sí preciso fuera nó sacrificar una personalidad como el Sr. Gabriel, sino otro pro-hombre de más talla política, un partido local merece eso y mayores desvelos.

Indudablemente el alcalde, trabajará la candidatura conservadora

en secreto, y los demócratas nos hallaremos sin la protección oficial y á merced del enemigo.

Por eso damos la voz de alerta; los que nos cobijamos bajo la bandera liberal debemos apretar las filas, realizar un acto de trascendencia antes de las elecciones, nombrar nuestros candidatos, y con leal y noble franqueza, dentro de la más rigurosa disciplina, esponer la verdad de los hechos al jefe supremo y que él decida: O el partido ó sus queridos protegidos.

Esto es lo que procede, velando por la dignidad política de los liberales valdepeñeros, ó de lo contrario, disolver la fracción y que cada cual eche por su lado. Seguir como hasta hoy sufriendo humillaciones y desvíos, es sencillamente sentar plaza de bantos y en verdad, aquí nos cabe la honra y la suerte de no serlo.

Los jefes locales tienen la palabra; ellos procederán en consecuencia, y nosotros no dejaremos de machacar hasta conseguir que los demócratas de Valdepeñas, den fé de vida y respondan á su historial glorioso de energía y de lucha.

De la vida

Con motivo de la muerte del señor Morales, recordamos un caso ocurrido en ocasión reciente, cuando el regimiento de San Fernando pasó por esta población para Melilla.

Despedía Valdepeñas al regimiento entusiastamente; fraternizaban los soldados y el pueblo; el comandante Caminero era objeto de cariño y halagos de sus paisanos; muchas señoritas regalaban á los expedicionarios medallas y escapularios...

Un cabo quedóse sin recuerdo; lamentábase de su mala suerte, cuando una bellísima morena, de ojos negríssimos, rasgados, cutis mate y alma luminosa, que oyó la queja del hijo de la Patria, desprendió de su pecho una medalla de oro, y balbuciente, ruburosa y amable, entregó la preseña diciendo: Acordaos de Valdepeñas. Aquella señorita era la hija del señor Morales.

El rasgo es sencillo, hermosamente humano; revela una enseñanza basada en principios nobilísimos y democráticos.

Aquella joya, quizá hoy rozada por las balas, es el recuerdo de un alma de mujer hermosa, hermanado con el patriotismo, el hogar, los afectos y el querer.

Aquella jovencita, soriente y amable, bella sin presunción, adorable en suma, llora hoy la muerte de su padre; recordará aquel acto, y sobre su alma caerán igualmente los consuelos de la religión, la angustia de lo inevitable y la satisfacción de un hecho noble.

En este momento de dolor grande é irreparable, la medalla impuesta á un humilde, la palabra de agradecimiento entrecortada por la emoción, quizá el piropo ingénuo, tortura su alma como reminiscencia dolorosa y tierna.

Y esta morena, de ojos negríssimos,

de belleza radiante, digna de algo grande, espiritual, no humano, recordando á aquel Dios del sacrificio, entregará su preseña, haciendo votos por dos vidas: la de su padre y la del anónimo soldado que representaba el honor, la patria y el pueblo.

Uno ha muerto; ¿vivirá el otro? Ella rezará por ambos y en sus oraciones, unidas las plegarias se elevarán al cielo, armonizando el cariño del padre y el afecto á la patria.

«Liberales que no lo son»

Ocurre generalmente que los que se creen profesar un espíritu liberal y se hallan adscritos á esta política, son en sus actos tanto políticos cuanto particulares, más retrógrados que los antiguos señores y magnates de horca y cuchillo, que gozaban en otro tiempo del derecho de pernada.

Cualquiera observador algo filológico puede apreciar esta amarga verdad, pues la inmensa mayoría de los que se tienen por socialistas, republicanos ó demócratas, se prestan al estudio á poco que se les sondee, y desgraciadamente nos facilitan dicha triste consecuencia.

Todos los hombres tienen afeciones, vicios y caprichos y de querer comprobar los anteriores asertos, no hay mas que manifestarles que piensa uno respecto á aquellas afeciones, en sentido diametralmente opuesto á su opinión.

Entonces se podrá apreciar en aquel individuo, que por el mero hecho de no comulgar en sus mismas intenciones, abominará y maldecirá las opiniones contrarias, llegando hasta desear males atroces á los individuos que no piensen como él.

Que es un error craso con respecto á las ideas que él se cree profesar.

Porque, ó no se tiene sentido común, ó las ideas de libertad deben hermanarse con la misma libertad de todos los individuos, siempre que esta no limite los derechos de sus semejantes.

¿Por qué un individuo á quien no le gusten «los toros,» por ejemplo, ha de abominar de dicha fiesta, ni considerar como de ínfimos pensamientos á los partidarios de ella, cuando estos no deben obligar á que la presencién los refractarios de la misma?

¿Por qué un individuo á quien le guste fumar ha de censurar al que no lo haga, ó viceversa?

Y si embargo se oye á los que no les gusta fumar de la generalidad de esos liberales, el deseo y el afán de que se secan las hojas y la planta del tabaco.

Por esto, el individuo no representa sus ideas por el partido político á que se halle afiliado, ni muchísimo menos, pues ello depende de las circunstancias y conveniencias sociales.

Es decir: que no porque se titulen pomposamente, socialistas, republicanos, ó liberales, ejercitan ni piensan con arreglo al credo político de lo que en sí representa el programa de dichos partidos.

Que es lo que se llama otra hipocresía de las muchas que se manifiestan en sus múltiples aspectos. Pues aunque sola es una la hipocresía, se extiende en infinitas ramificaciones, y unas ramas son más gruesas y más potentes que otras.

Debemos pues, aunque afiliados á partidos que se llamen ó no liberales, acatar y respetar las opiniones y deseos de cada uno, y no interpretarlo en el sentido de los fanáticos religiosos, que si se ofende á su Dios, consideran que se ofenden sus ideas y que estas deben ser respetadas, abominando y degradando á su contrario, sin comprender que tan dignas de respeto son las ideas de la afirmación como las de la negación; pues todo es cuestión de palabras.

Pero tampoco debe existir la idea de otros liberales, que es la de «que muera quien no piense igual que pienso yo,» porque entonces, ¿en qué se diferencian unos de otros?

Funcionando

Un caballero, correctamente vestido, lavado, perfumado y aseado, entra en una sastrería de moda, muy precipitadamente y después de saludar, así dice al sastre:

—Tómeme medida de un traje inmediatamente, pues son las doce, vá á salir el tren y ha caído el Gobierno; voy á Madrid por ver que ocurre y deseo recibir mañana mismo el terno.

—EL SASTRE—¡Vá Ud. á ver los últimos géneros recibidos.

—EL PARROQUIANO—No me entretengo, que tengo prisa y voy á llegar tarde al *mixto*. Le advierto, que debe ser negro; forma, imitación á levita; los bolsillos hondos y las mangas anchas, ¡muy anchas!

(El sastre hace un gesto de asombro.)

No se extrañe, pues si me dan el puesto que voy buscando, necesariamente habré de utilizar el terno que le encargo.

¡Vaya... adiós!

Nuestro colega *La Tribuna* en su número correspondiente al día 18 del actual, publica el retrato de nuestro alcalde: en la actitud que nos le presenta, se nos ocurre.

Dice un refran castellano.

«Más que cien pajaros sueltos, vale un pájaro en la mano»

Tú tienes dos pajarillos, á juzgar cómo colocas las manos en tus bolsillos.

Más sabe, que no están muertos; ten cuidado que no escapen y picándote en los dedos de tus bolsillos las saques.

Ya lo saben ustés. Es el procedimiento más modern style, de cultivar el reclamo, adelantarse á los sucesos y meter la etcétera, esto es, hacer á una persona artículos necrológicos en vida. Con su pan se lo coman y que no tomen bicarbonato.

Ingeniosa es la inventiva, por demás original; ensalzar á un muerto en vida con frases de *situa*l.